



POLÍTICAS SOCIALES Y MIEDO: UN ABORDAJE DESDE LOS CUERPOS Y LAS EMOCIONES¹

Rebeca Cena

rebecena@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de Villa María;
Universidad de Buenos Aires; Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos; Universidad
Nacional de Río Cuarto
Argentina

¹ Algunas de las discusiones aquí vertidas son producto de mi tesis para acceder al título de Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) Argentina, en el marco de una beca otorgada por la Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).



RESUMEN

En esta ponencia se discuten algunos de los avances vinculados a mi tesis doctoral, donde se propone un abordaje de las políticas sociales desde la perspectiva de la sociología de los cuerpos y las emociones. El abordaje de partida presupone que las políticas sociales afectan los cuerpos/emociones de las personas destinatarias. Pues dicho proceso se da por la transferencia de determinados bienes y servicios que afectan la producción y reproducción corporal, y por la transferencia también de determinados esquemas de percepción y división del mundo vinculados a la política social en cuestión (cuáles problemáticas son atendidas, de qué modos son definidas, quiénes son los sujetos destinatarios, cuáles los modos de responder antes las problemáticas, etc.).

En el caso de esta ponencia, se abordan un tipo particular de política social asistencial: los programas de transferencias condicionadas de ingresos, que desde mediados de la década de 1990 se han extendido e instalado en la región al menos hasta bien entrada la primer década del nuevo siglo. Este tipo de programas, concentran un gran número de destinatarios, presupuestos y extensión territorial que los hacen ineludibles del análisis de las políticas sociales actuales. Se trabaja con una serie de entrevistas en profundidad a personas destinatarias de algún programa de transferencia condicionadas de ingresos en Argentina en la primer década del siglo XXI. El miedo, la incertidumbre y la inestabilidad emergen como un conjunto de sensibilidades vinculadas al ser “destinatario/a” de la política social bajo análisis.

ABSTRACT

This paper discusses some of the advances linked to my doctoral thesis, which proposes an approach to social policies from the perspective of the sociology of bodies and emotions. The starting approach presupposes that social policies affect the bodies / emotions of the target persons. For this process is given by the transfer of certain goods and services that affect the production and reproduction of the body, and by the transfer also of certain schemes of perception and division of the world linked to the social policy in question (which problems are addressed, of what modes are defined, who are the target subjects, what are the ways to respond before the problems, etc.).



In the case of this paper, a particular type of welfare social policy is addressed: conditional cash transfer programs, which since the mid-1990s have been extended and installed in the region at least well into the first decade of the new century. This type of programs, concentrate a large number of recipients, budgets and territorial extension that make them unavoidable of the analysis of current social policies. We work with a series of in-depth interviews with people receiving a transfer program conditioned on income in Argentina in the first decade of the 21st century. Fear, uncertainty and instability emerge as a set of sensitivities linked to being "recipient" of the social policy under analysis.

Palabras clave

Políticas Sociales; Miedo; Emociones.

Keywords

Social Policies; Fear; Emotions.



I. Introducción

Esta ponencia es el resultado del proceso de investigación realizado para acceder al título de Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires entre los años 2012-2017 en el marco de una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En ese marco se trabajó con las políticas sociales desde la Sociología de los cuerpos/emociones. También forma parte de los trabajos y discusiones que viene realizando el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE) del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) dirigido por Angelica De Sena.

Me he propuesto problematizar aquí las emociones vinculadas a las políticas sociales, recuperando las narraciones de las poblaciones destinatarias de los conocidos Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos (PTCI). No obstante interesa introducir dos aclaraciones respecto a los cuerpos/emociones y los PTCI.

A) Sobre estos últimos la bibliografía al respecto es extensa, pero interesa aquí rescatar: su existencia y persistencia en la región latinoamericana desde mediados de 1995, su presencia en Argentina desde comienzos del nuevo siglo asumiendo un carácter eminentemente masivo (De Sena, 2011), su extensión territorial (local e internacional) y su reconfiguración a lo largo de estos 15 años para el caso argentino, que ha implicado el paso por, al menos, 4 experiencias. Este posicionamiento que han asumido los PTCI ha hecho que se vuelvan un elemento de abordaje de las políticas sociales sino central, al menos, ineludible.

B) En el marco de las investigaciones sobre los PTCI, y en general de las políticas sociales, la dimensión emocional de las mismas ha sido poco problematizada y desde hace algunos años por el GEPSE en el marco del CIES viene insistiendo sobre su necesaria problematización dado que las políticas sociales intervienen sobre los modos en que se da la producción y reproducción de los cuerpos en sociedad.

Aquí me propongo analizar desde la sociología de los cuerpos/emociones, el miedo como una emoción vinculada a las políticas sociales de transferencias de dinero por parte de las poblaciones



destinatarias. Para tal propósito he trabajado con entrevistas en profundidad a personas destinatarias de los programas de transferencias condicionadas de ingresos en tres centros urbanos de la provincia de Córdoba, Argentina.



II. Marco teórico/marco conceptual

Las políticas sociales como objeto de estudio

La intención de abordar las políticas sociales en tanto objeto de estudio para la sociología, radica en la posibilidad enfrentar el acto cognoscitivo de construcción de conocimiento de un objeto de lo social. Pues el nacimiento de las políticas sociales de la mano de la conformación del Estado moderno-capitalista, da cuenta de la existencia de éstas como objetos sociales desde, al menos, finales del siglo XVI con las Leyes de Pobres (Trabajo, 2009). Se posicionan, en otras palabras, como objetos sociales con los que se convive cotidianamente y que forman parte del mundo de la vida contemporáneo. En este sentido, ya sabemos qué son las políticas sociales y cómo es posible definir las desde el conocimiento cotidiano que de ellas se posee. Contamos con una serie de prenociones producto y productoras de la práctica, con una indiscutible autoridad derivada de su función social (Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 2002). No obstante, el acto de construcción de un objeto de estudio vinculado a las políticas sociales implica diferenciar claramente el discurso producto de las Ciencias Sociales de aquel producto de la opinión o sentido común.

Se vuelve necesario, entonces, construir las políticas sociales en tanto objeto de estudio, insertas en redes de relaciones de conceptos más amplias donde adquieren sentido y complejidad. Ello requiere volver la mirada sobre lo que algunos colegas han denominado las dimensiones micro –referenciando al conjunto de acontecimientos vinculados a la reproducción de la vida cotidiana de las personas- y las macro –aludiendo al conjunto de regularidades que posibilitan la producción y reproducción de los regímenes de acumulación- dinámicas de la cuestión social.

Abordar la complejidad que significa la construcción de las políticas sociales requiere, al menos, tener presente las siguientes dimensiones:

- Las políticas sociales son producto y productoras de los regímenes de acumulación (Offe, 1990);
- Se inscriben en la cuestión social, en tanto red conceptual que permite teorizar las tensiones entre conflicto y cohesión social (Castel, 1997);
- Recuperar la dimensión territorial, dado que, las políticas sociales intervienen sobre cuerpos, situados en un lugar y tiempo (Bourdieu, 1999a, 1999b);



- Volver la mirada sobre los aparatos institucionales que se encuentran involucrados en sus diseños, abordajes, implementación y/o evaluaciones;
 - Centrar el abordaje en los cuerpos/emociones (Scribano, 2012) de los sujetos destinatarios, en tanto las políticas sociales afectan los modos en que se da la producción y reproducción cotidiana de la existencia;
 - Explicitar la dimensión relacional que involucra necesariamente a las intervenciones sobre lo social, materializadas en las políticas sociales. En este sentido, si en el punto anterior aludía a una necesaria dimensión espacio/temporal de las políticas sociales, aquí me preocupa llamar la atención sobre las interacciones y relaciones que ocupar un lugar en el mundo significa. En este sentido, Bourdieu (1999a) ya advertía que no hay ocupación de un lugar sin relación y exclusión;
 - Requiere volver la mirada sobre la situación problemática identificada por la intervención estatal y el modo en que se decide abordarla, es decir, bajo los efectos ideológicos de las políticas sociales (Faleiros, 2000);
 - Referir a los objetivos y/o metas que se proponen en tanto horizonte que guiará las formas de intervención sobre lo social, dando cuenta con ello de los modelos de sociedad deseables que las políticas sociales poseen en tanto horizonte de intervención;
 - Explicitar las relaciones y sistemas de relaciones conceptuales sobre las que las políticas sociales se encuentran edificadas. Supone, en otras palabras, determinados esquemas de clasificación y división del mundo, que en tanto formas de operacionalizar el fenómeno/problema obedecen a determinadas imágenes del mundo desde las que se parte (Scribano, De Sena, y Cena, 2015).
- Estos elementos previamente aludidos permiten dar cuenta de la complejidad que requiere un abordaje sobre las políticas sociales que tomen en cuenta tanto las dimensiones micro como macro sociales que involucra. En este sentido, algunas discusiones conceptuales vinculadas a las teorías sociológicas ofrecen elementos para tensionar la complejidad aludida.

Sobre teorías sociológicas y políticas sociales

Las herramientas teóricas de la sociología de los cuerpos y las emociones ofrecen una serie de categorías que permiten abordar la construcción del objeto propuesta. Para ello se vuelve



significativo observar las interacciones (los sujetos, las emociones), las organizaciones (instituciones) y las cuestiones sistémicas (vinculadas a los regímenes de acumulación).

Para lograr una adecuada conceptualización de las políticas sociales es necesario no solamente describir y analizar los bienes y servicios que pone a disposición de la población, sino también tener en cuenta que como toda institución (Barba Solano, 1995) implica en sí misma formas de clasificación social, la afectación de los modos de comportamiento que producen y reproducen normas e implican una particular relación de los destinatarios con el régimen de acumulación (Barba Solano, 1995). En este sentido es que el carácter sistémico de las políticas sociales implica que éstas sirvan para hacer frente a los conflictos sociales que afectan las identidades, tienden a regular la expresión de los conflictos sociales y generan formas de vinculación de los colectivos que permiten la reproducción del orden social.

Las políticas sociales implican determinadas imágenes del mundo, entendidas como un conjunto de presuposiciones que implican que algunos aspectos del mundo social y no otros emerjan a la vista. La imagen del mundo define cómo se abordará la problemática y los modos en que se afectará la producción y reproducción de los cuerpos/emociones (Scribano, 2012) intervenidos. En este sentido son reelaboradas por los sujetos que sentirán, interpretarán y reaccionarán frente a las políticas sociales.

Si bien el campo sociológico atribuye la consolidación de los estudios sobre los cuerpos/emociones a mediados de los 70 del siglo XX, se han documentado ya extensos trabajos que dan cuenta de valiosos antecedentes dentro de las teorías sociológicas clásicas (Illouz, 2007; Scribano, 2013 y 2016). De allí que las definiciones de las políticas sociales revisadas las comprendan como conjunto de intervenciones estatales que afectan la regulación de la vida social, particularmente en lo referente a la producción y reproducción ampliada de la vida. En este sentido, analizar las políticas sociales desde los cuerpos/emociones se vuelve significativo puesto que: a- las políticas sociales afectan la producción de los cuerpos en tanto capacidad física de tenerse para sí y frente a otros; b- afectan también los sentires sobre el mundo: los modos en que la problemática es percibida, comprendida, experimentada y sentida.



Lo que se experimenta en términos de individualidad posee un fuerte correlato en normas, costumbres, condiciones materiales de existencia e instituciones –por ejemplo políticas sociales- de las cuales los sujetos participan (De Sena, 2014).

El miedo: una emoción desde la sociología

Para Luna-Zamora (2005) las emociones son el resultado de los procesos de estructuración y organización de la vida. Pues, los modos en que funcionan los Estados modernos, la configuración de las sociedades, las diferentes instituciones impactan en los estados de ánimo de las poblaciones. De este modo, tensiona aquellas posturas biologicistas²; construccionistas³ o naturalistas⁴, con un abordaje que las entiende como resultado de procesos de estructuración social. De allí que para el autor, las emociones sean susceptibles de ser conceptualizadas como “esquemas aprendidos, reinterpretados, negociados y funcionalizados o refuncionalizados a contextos socioculturales estructurados y estructurantes” (Luna Zamora, 2005: 29).

Las emociones se imponen como un objeto de estudio para la sociología debido a que constituyen un componente central de las relaciones sociales y se encuentran sujetas a los juegos de definición social. Para poder comprender el miedo, en tanto emoción abordable desde la sociología, se vuelven útiles los aportes que Elías (1998) le hiciera al campo de estudio al conceptualizar a las emociones como constituidas a partir de tres componentes: somático, comportamiento y sentimiento. Tal es así que frente a un situación de incertidumbre o peligrosidad “Se prepara al organismo para movimientos rápidos y fuertes, para las dos grandes alternativas necesarias para hacerles frente a los peligros [...] pelear o huir, Hay un componente somático: la digestión disminuye y el corazón palpita más rápido. Hay un componente motor: más sangre es impulsada a los músculos del esqueleto haciendo que los brazos y las piernas estén listos para pelear o huir. Y hay un componente de los sentimientos usualmente descrito como miedo o ira” (Elías, 1998: 317). De allí que, cuerpo/emoción (Scribano, 2012) sean elementos indisociables e íntimamente vinculantes.

² Donde las emociones son conceptualizadas como resultado de respuestas fisiológicas, de allí su universalidad (Luna-Zamora, 2005).

³ Aquí las emociones emergen como resultado de cultura que moldea y define situaciones, contextos y/o elementos en relación a una particular emoción (Luna-Zamora, 2005).

⁴ Con una perspectiva eminentemente evolucionista de las emociones (Luna-Zamora, 2005).



Si bien las emociones se anclan en percepciones derivadas de una particular experiencia personal, en este caso, de las destinatarias de los PTCI, sociológicamente se sujetan a un tipo particular de modos de vida, estructuras sociales y procesos de socialización. En otras palabras, se trata de dar cuenta de qué tipo de relaciones sociales son las que dan sentidos a las experiencias emocionales. Es decir, el miedo se encuentra inevitablemente inscripto socialmente.

El miedo, se encuentra estrechamente vinculado a la incertidumbre, a lo desconocido, a aquello que no es posible manejar o, al menos, que no se encuentran a nuestro alcance. Esta dimensión incontrolable del miedo es lo que lo liga a su aspecto vinculado a la incertidumbre e inestabilidad. En términos históricos, si hay algo que la conformación del estado nación moderno ha dejado en evidencia es la conformación de un mundo altamente inestable, inseguro, peligroso y hostil donde la vida humana enfrente la amenaza de su persistencia en tanto especie (Scribano, 2015). En el caso particular del miedo, permite dar cuenta y ejemplificar los elementos aprendidos y no aprendidos que constituyen a las emociones desde la perspectiva de Elías (1998).

Desde esta perspectiva, las políticas sociales constituyen aquellos elementos constitutivos de las sociedades que podrían inhibir o promover determinados comportamientos emocionales, puesto que, tal como ya hemos documentado extensamente desde el Grupo de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (GEPSE) del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) las políticas sociales intervienen sobre las sociedades a partir de modelos de sociedad deseables contenidos en sus imágenes del mundo.

Miedo, estado y régimen de acumulación

Los miedos, tal como lo indica su expresión el plural, pueden ser clasificados analíticamente en función de tres aspectos nodales establecidos por Bauman (2008): vinculados a lo físico (donde se incluirían la totalidad de elementos físicos tanto corporales como las propiedades), aquellos vinculados a la capacidad de producción y reproducción de la vida social (ya sea del medio de vía como el empleo o medios de supervivencia como las políticas sociales) y aquellos vinculados a la identidad de las personas. “Por una parte, el campo de los miedos vinculados con el entorno social en su sentido más amplio [...] por otra, un conjunto de sentimientos sociales, de temores y



ansiedades que se ubican no tanto en un entorno sistémico sino en los modos de representación del cuerpo, la identidad, la intimidad o la ubicación en la cadena intergeneracional" (Olvera Serrano y Sabido, 2007: 122).

En estas propuestas de conceptualización realizadas por los autores, el miedo se encuentra vinculado así a los procesos de estructuración social. Si retomamos los miedos sistémicos en términos de Olvera-Serrano y Sabido (2007) o aquellos vinculados a los medios de vida y de supervivencia (Baumann, 2008), emerge esta emoción directamente anclada en el complejo concepto de cuestión social. Pues como ya se ha establecido en otros lados (Grassi, 2003), la cuestión social alude a la contradicción constitutiva de los estados modernos y capitalistas que, manteniendo simultáneamente la igualdad formal y la desigualdad estructural, deben enfrentar el enigma que pone en jaque la existencia de la sociedad como tal. Es decir, interpela la capacidad de una sociedad de existir en términos de relaciones de interdependencias.

Frente a las amenazas de conflicto social que ellos conlleva, las políticas sociales emergen como resultado de intervenciones de las sociedades sobre sí mismas para abordar las problemáticas derivadas de la contradicción constitutiva. Problemáticas que ponen en riesgo la capacidad de producción y reproducción de la vida individual y social.

En la vida cotidiana de las personas destinatarias de las políticas sociales analizadas, la vida de todos los días, el futuro mediano y lejano se presenta como incierto, teñido de la incertidumbre producto de procesos de socialización y sociabilidad transitados alrededor de instituciones marcadas por la inestabilidad. Los PTCI aludidos, ofrecen a las poblaciones destinatarias una tensión de partida: si por un lado despiertan miedos frente a las incertidumbres de su continuidad; contradictoriamente se presentan como un elemento que permite calcular y proyectar gastos en el hogar. El futuro se presenta como incierto, y se encuentra fuera del control posible de los ciudadanos. "si el futuro que se nos prepara es tan desagradable como sospechamos, podemos consumirlo ahora, cuando aún está fresco y conserva impecables todas sus propiedades, y antes de que nos castigue el desastre y de que el futuro mismo tenga la posibilidad de mostrarnos lo horrible que ese desastre puede llegar a ser" (Bauman, 2008: 19).



III. Metodología

Se trabajó con una serie de entrevistas⁵ realizadas a personas que estuvieran recibiendo algún tipo de PTCI y que pertenecieran a 3 centros urbanos de la provincia de Córdoba: la ciudad de Villa María, la ciudad de San Francisco y la ciudad de Córdoba Capital. Los tres espacios socio-urbanos forman parte de las diez ciudades con más habitantes de la provincia (OIR, 2013). Particularmente en la provincia con la que se trabajó, los PTCI del período analizado han centralizado el 8.2% del total nacional, siendo la tercer provincia con más cantidad de destinatarios luego de la provincia de Buenos Aires (33%) y Santa Fe (8.5%) (Observatorio de la Seguridad Social, 2011); para el año 2011 la provincia de Córdoba tenía el 44.4% de informalidad en la población ocupada, luego de la provincia de Tucumán (50.0%) y Buenos Aires (45.0%) (Contartese, Mazorra y Schachtel, 2014).

Se trabajó con entrevistas realizadas entre los años 2013 y 2015. Es menester aclarar que la investigación se adecuó a los principios que se aplican a los estudios involucrados en las Ciencias Sociales y Humanidades establecidos en la resolución 2857/2011 del MECyT. En los extractos de entrevistas aquí utilizados se ha garantizado el total anonimato no solamente a partir de la utilización de códigos, sino también por el uso de nombres ficticios.

⁵ Los nombres de las personas entrevistadas, así como los nombres de agrupaciones políticas a las que hacían referencia han sido reemplazados por nombres ficticios, dado que no son centrales para los objetivos aquí propuestos.



IV. Análisis y discusión de datos

El miedo como triple estructuración: el azar, el gobierno y la inestabilidad

“Miguel: Siempre hemos hablado de eso... para mi puede seguir o no, hoy día, hoy podemos cobra y el día de mañana no podemos cobra [...] Y sí, hoy tamo mañana no tamo [...] Vos no sabes si te levantas o no te levantas [...] yo siempre le apoye yo, siempre le he hablado, le decía las cosas... vos nunca espere de esto le digo...” (MC/15)

El análisis de las políticas sociales desde una perspectiva basada en la complejidad de la conformación de los fenómenos de lo social implica tensionar al menos: el lugar que éstas ocupan en términos de los regímenes de acumulación, dar cuenta de las dinámicas institucionales que afectan los modos en que las políticas sociales se resignifican a nivel territorial y advertir los diálogos con los cuerpos/emociones de las personas destinatarias de las mismas en tanto modos de transitar y experimentar la vida desde unas particulares configuraciones espacio/temporales. En este punto, la inestabilidad e intermitencia –en tanto categoría de experimentación del mundo- afecta los modos en que se da la producción y reproducción de la vida en los contextos en que se insertan las personas entrevistadas destinatarias de las políticas sociales bajo estudio. Miguel recrea en la entrevista una conversación que tuvo con su conyugue, quien es titular de un PTCI por sus cinco hijos. Él le advierte sobre las expectativas formadas alrededor de la transferencia monetaria: hoy puede estar y mañana ya no, al igual que ellos.

Las instituciones que participan de las redes de relaciones en los barrios son muchas: los centros de atención primaria de salud o salitas asistenciales, los centros de integración comunitaria, escuelas y asociadas a ellas otras organizaciones o programas que utilizan las instalaciones, iglesias, organizaciones no gubernamentales, proyectos de extensión universitarios o de voluntariado, organizaciones políticas partidarias, organizaciones de vecinos, etc. Los modos en que las instituciones, y su presencia en los barrios, afectan directamente los modos en que se darán los procesos de cohesión social, debido principalmente a su influencia directa sobre los procesos de



socialización ha sido ya extensamente desarrollada por Merklen (2005). El modo en que la vida se desarrolla a partir de las intermitencias e inestabilidades, forma parte del desarrollo de la vida cotidiana de los sujetos en condiciones de pobreza y afecta fuertemente sus emociones respecto al futuro.

Tal como lo advierte el subtítulo de este apartado, el miedo emerge vinculado a tres tópicos centrales. Uno de ellos lo constituye el gobierno de turno, esto es, el grupo de representantes que se encuentra actualmente en el poder. Las políticas sociales desde las poblaciones destinatarias son sujetas al gobierno de turno vinculando políticas públicas a personalidad política. Esta mirada sobre el juego de lo político deposita en la figura política la persistencia o no dentro de la política social

Y yo creo que... este... que para que no saquen la Asignación no hay que cambiar, digamos, el modelo, el proyecto lo que sería todo dentro del partido A [*nombre reemplazado*], porque si votamos a partido b [*nombre reemplazado*] estamos al horno, estamos al horno, nos sacan todo, nos venden todo, nos privatizan de todo, ¿me entendés? (CSF/15).

En este sentido, la seguridad del único ingreso mes a mes, previsible dentro del hogar, queda sujeta al gobierno de turno. En el momento presente y en el futuro inmediato se cuenta con las transferencias estatales, al momento de proyectar un futuro tal vez más lejano emerge la inestabilidad en tanto emocionalidad: pues el cobro o no de la transferencia estatal no depende, entonces, de las personas destinatarias o su ámbito de acción. Se personifica, de este modo, el acceso y persistencia dentro del “plan”⁶ en un otro ajeno, en aquellas personas que se encuentren en las instituciones públicas.

En este sentido, las personas destinatarias no tienen certezas respecto a cómo se da el acceso, la persistencia y el egreso del PTCL. No queda bien en claro cuáles son los requisitos de acceso, el alcance de la política en cuestión, las razones de las bajas, los medios e instrumentos de reclamo. En el marco de las inestabilidades previamente descritas, la política social es percibida también como inestable.

⁶ Tal como lo expresan las propias destinatarias.



Esta inestabilidad y escaso esclarecimiento respecto a los mecanismos de acceso y persistencia dentro de la política de transferencia, emerge bajo otra forma: el azar en el acceso a la transferencia. Para Constanza, el haber accedido a la transferencia estatal se encuentra directamente vinculado a una eventualidad:

No, porque resulta que yo me enteré en la televisión que sabía, que daban la asignación por hijo y bueno, y ahí no más me fui, *me anoté y salí*, y ahí no más empecé a cobrar [...] Sí, hay algunas que no han salido, pero yo justo me anoté y salí, primero cobré en Alta Córdoba, ahí y después hice todos los papeleos para ir a cobrar acá o cobrar por cajero automático (CC/15)

Para Constanza, encontrarse dentro de la política social se vincula directamente con un salir, como si el acceso a la transferencia estatal dependiera no de condiciones claramente establecidas y especificadas en los requisitos de acceso, sino por el contrario del azar, la eventualidad o la discrecionalidad de quien lo administra.

Las emociones asociadas a la intermitencia e inestabilidad de las políticas sociales, se contextualiza en espacios territoriales donde la presencia de otras instituciones es inestable e intermitente y en aquellas situaciones donde la recepción de un plan pasado ha adquirido idénticas características.

Como ya se ha adelantado, los tránsitos dentro de las políticas sociales, como así también acceder con éxito a los otros recursos estatales implica una determinada conciencia práctica (sensu Giddens, 1997) que les permite a las y los destinatarios/as desenvolverse. Este conocimiento alrededor del funcionamiento de los diferentes planes estatales, implica ser capaz de establecer e identificar su utilidad –en tanto conocimiento adquirido- y utilizarlo –en tanto acción- como parte y resultado de las acciones cotidianas o rutinarias de los sujetos.

La intermitencia e inseguridades asociadas a la persistencia y continuidad en el tiempo de las transferencias estatales forma parte de esa conciencia práctica en tanto resultado de las trayectorias familiares, sociales, barriales y personales dentro de las diferentes prestaciones estatales. En este sentido es que el miedo y la angustia, en tanto emociones vinculadas a los PTCI emergen como resultado y efecto.



En este sentido, la angustia se encuentra vinculada a la experiencia del presente a partir de su pasado. El modo en que expresa un sentir asociado al miedo no es más que una proyección de sus experiencias pasadas y presentes –de inestabilidades, intermitencias e inseguridades- hacia el futuro, en este caso del PTCL.



V. Conclusiones

En esta ponencia me he propuesto analizar las políticas sociales desde los elementos conceptuales de la sociología de los cuerpos/emociones, reconstruyendo aquellas emociones vinculadas a las políticas sociales de transferencias de dinero por parte de las poblaciones destinatarias. Para tal propósito se ha trabajado con una serie de entrevistas en profundidad realizadas a personas destinatarias de un tipo particular de políticas sociales: los programas de transferencias condicionadas de ingresos.

La constitución del miedo vinculado a la conformación de los estados modernos-capitalistas ha dado cuenta de una situación evidente: la producción y reproducción de la vida no se encuentra garantizada con la sola existencia institucional del estado-nación. Cada vez más se necesitan instrumentos como las políticas sociales que intervengan sobre las condiciones de reproducción de la vida.

No obstante, la intervención mediante políticas sociales emerge vinculada al miedo en tanto categoría de producción y reproducción cotidiana de la vida. En este sentido, el miedo emerge como tensionante al concepto de cuestión social: la certeza radica en la inestabilidad de la vida vivida desde la pobreza. Ya sea como producto de las inestabilidades experimentadas, como producto del gobierno de turno o como resultado de los accesos a la política social.



VI. Bibliografía

- Bauman, Z. (2008). Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos. *Buenos Aires*.
- Barba Solano, C. (1995). La política social desde una perspectiva sociológica. *Espiral*, 2(4).
- Bourdieu, P. (1999a). Efectos de lugar La miseria del mundo (pp. 119-124). Madrid: Akál.
- Bourdieu, P. (1999b). El espacio de los puntos de vista. *Revista Proposiciones*(29), 12-14.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J. C. (2002). El oficio de sociólogo: Siglo XXI.
- Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Editorial Paidós.
- Contartese, D., Mazorra, X., & Schachtel, L. (2014). La informalidad laboral en la Argentina. Segmentos y evolución. In *III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo*. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL.
- De Sena, A. (2012) Políticas Sociales y Microemprendimientos Socio-Productivos: Una discusión de las metodologías para su análisis. Tesis de doctorado para obtener el título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- _____ (2014) Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria.
- _____ (2015). Experiencias hechas cuerpos y emocionalidades configuradas en torno a las políticas sociales. Un abordaje de las políticas sociales desde los Estudios Sociales de los Cuerpos y las Emociones. Documentos de Trabajo del CIES (5). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos- Estudios Sociológicos Editora.
- _____ (2016a) Del ingreso universal a las transferencias condicionadas, itinerarios sinuosos. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.
- _____ (2016b) Políticas Sociales, emociones y cuerpos. *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 173-185.



Elias, N. (1998). Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. *La civilización de los padres y otros ensayos*, 291-330.

Grassi, E. (2003) En Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Illouz, E. (2007). Intimidaciones congeladas: las emociones en el capitalismo. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Ed. Gola.

Observatorio de la Seguridad Social (2011) (acceso 12/05/2012) Asignación Universal por Hijo para Protección Social: una política de inclusión para los más vulnerables. [Documento www] Disponible en:

<http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/AUH%20para%20Protecci%C3%B3n%20Social.pdf>

Olvera Serrano, M., & Sabido Ramos, O. (2007). Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte. *Sociológica*, 22(64).

Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(10), 93-113

Scribano. (2013). *Teoría social, cuerpos y emociones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ESEditora.

Scribano, A. (2015). Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible. *Polis (Santiago)*, 14(41), 209-221.

Scribano. (2016). *Sociología de las emociones en Carlos Marx*. Raleigh: Editorial Contra-Corriente.

Scribano, A., De Sena, A., & Cena, R. (2015). Social policies and emotions in Latin America: A theoretical approach to their analysis. *Corvinus Journal of Sociology and Social Policy*, 6(2).

Zamora, R. L. (2000). *Sociología del miedo: un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. Universidad de Guadalajara.